

Hacia el triunfo definitivo

Estamos viviendo los momentos más oscuros de la revolución. Los continuos chispazos producidos hasta en los más ocultos rincones de la Península ibérica, atestiguan que aspiramos a los horrores que preceden a la gran transformación social. El fenómeno no es solo nacional. Cuba se rebeló contra la bárbara dictadura fascista que la esclavizaba. Portugal intentó sacudirse la pesadilla del tiranuelo Carmona. Francia exteriorizó su protesta contra los grandes estafadores de la política y de la banca. Austria acaba de asombrar al capitalismo de todos los países con su resaca formidable contra el conde de Dolfuss. Y en algunos otros países que no citamos se sigue la misma ruta. Está demostrado una y mil veces que fracasado el sistema capitalista por su egoísmo e inhumana estructuración, los pueblos quieren ser libres y un día no lejano, se lanzarán unidos a la conquista de un mundo mejor. Sabemos que destruir un sistema es algo difícil, pero no lo es tanto si este descansa sobre bases sin consistencia moral e ideológica. El régimen capitalista se hunde porque una clase no se resigna a vivir en un infierno, que no es sino el resultado del parasitismo que otros viven. La bárbara matanza del año 14 fue el puñal que las clases opulentas se clavaron en sus entrañas. Los economistas burgueses pretenden impedir la revolución introduciendo ciertas modificaciones a la economía política que por tardías las hambrientas rechazan con protestas de justa indignación. En España tienen los ojos puestos todos los trabajadores del mundo. España será el faro que dará luz a todos los explotados y oprimidos del continente europeo. La lucha titánica que en España sostienen tanto los obreros del campo como de la ciudad, represento un jirón sangriento desprendido de la futura batalla que pronto habremos de librar todos.

Las fuerzas del Estado son impotentes a pesar de su constante aumento para contener la gigantesca ola revolucionaria. Hoy mismo somos enterados por la prensa de que el Gobierno de Cataluña ha sacado a concurso 1.500 plazas de guardias de Seguridad y que el Gobierno de Madrid se propone aumentar en 1.500 los guardias civiles y en 1.200 los guardias de la "Gomina".

Esto no se ofrece a dudas. ¡Basta manera de combatir los Gobiernos la plaga de la desocupación!

Pero no importa, el ritmo revolucionario de este pueblo rebelde seguirá su camino trazado. Las imprecações que lanza el gran ejército de los desposeídos rasgan las tinieblas del mundo capitalista con el mismo brío y la misma valentía que el rayo. Pais de epopeyas el nuestro, levántase hoy poseído del mismo ardor que el pueblo parisiense lo hiciera en las memorables jornadas de su magnífica revolución. Nuestra impetuosa desbordase sin que el plomo ni las cárceles puedan acallar nuestra protesta.

El despertar del pueblo ha de ser fecundo. Dormidos por diversos prejuicios han permanecido por espacio de muchos siglos subyugados y embrutecidos.

Su miopia cerebral no les permitía levantar la vista ante el poderoso por entender que su misión en la tierra era la de obedecer como un perro las órdenes del señor, que muy caritativo se dignaba alimentar con su dinero a él y a su familia. A través de la historia y estudiando ésta, hemos visto como los esclavos al menor intento de rebelión eran colgados de un árbol o arrojados como en tiempos de Nerón a un estanque para que sus cuerpos fueran devorados por los tiburones. Esos castigos ejemplares produjeron un efecto contrario al que los señores de Herza y Cuchillo esperaban. Los esclavos lejos de amedrentarse por esto, fueron de una manera periódica y constante revelándose contra sus opresores, culminando estas gestas en la sublime epopeya del gran Espartaco. La revolución francesa conmovió los cielos, o mejor dicho sepultó un régimen y dio vida con ella a la sociedad presente. Esto nos demuestra que los pueblos son difíciles de frenar cuando en su espíritu llevan prendido la simiente de la revuelta. Los pueblos son la fuerza que en continua transformación por un mundo mejor, barrerán, higienizarán las calles, los campos y las minas de esta escoria social, detritus de la maldad capitalista y religiosa. Los pueblos, destructores de la falsa moral burguesa y de la vieja concepción de la justicia, defenderán sus libertades porque son amantes de ella y sabrán morir por ella.

Las esbeltas encarnadas con la paz social batullan como alivos Quijotes hasta conseguir el triunfo definitivo de toda la Humanidad oprimida...

F. ORUS

Un rasgo emocionante y ejemplar de los presos de La Rioja

A los militantes anarquistas y al pueblo

Antes de exponer el objeto de la presente, nos es muy grato enviar un saludo anárquico y fraternal a todos los camaradas y en especial, a los que como nosotros y por la misma causa, se encuentran reclusos en las diferentes cárceles de España.

Al enterarnos, con la alegría que es de suponer, de la reaparición briosa y pujante de nuestro querido paladín TIERRA Y LIBERTAD, concebimos la idea de ayudar a su mantenimiento en la lucha revolucionaria, del modo que más factible nos fuera.

Dándonos cuenta del enorme trabajo que pesa en la actualidad sobre la Redacción de nuestro semanario, y de la cantidad elevada de trabajos acumulados, a consecuencia de la situación pasada y actual, acordamos lanzar por medio de estas columnas, la siguiente iniciativa:

Los presos sociales de la Cárcel Provisional de Logroño, proponen que se abra una suscripción, para lograr que nuestro periódico aparezca con 6 páginas, en vez de las cuatro con que actualmente sale. Con ello se lograría una mayor difusión del semanario y por lo tanto una mayor tirada, reduciendo todo ello en beneficio de la propaganda revolucionaria y por ende, de las ideas ácratas.

Nosotros, por nuestra parte, encabezamos la suscripción con la cantidad de 131'50 pesetas, producto de la cuestación hecha en esta prisión y en la Preventiva.

Saludos anárquicos y pronta Revolución Social, por el Comunismo Libertario.

LOS PRESOS SOCIALES

Logroño, febrero de 1934.

UN NUEVO LIBRO

LA INSURRECCION ANARQUISTA DEL 8 DE DICIEMBRE SU ORIGEN, SU SIGNIFICACION Y SU DESARROLLO

Estamos ultimando el relato detallado y explicativo del movimiento revolucionario del 8 de diciembre.

Por las páginas emocionantes de ese libro desfila todo el heroísmo y la grandeza de las recientes jornadas históricas juzgadas como el gesto más valiente del proletariado libertador.

LA INSURRECCION ANARQUISTA DEL 8 DE DICIEMBRE será una obra de importancia documental incalculable que figurará en la biblioteca de todos los estudiosos.

Por las lecciones a deducir de los heroicos acontecimientos LA INSURRECCION ANARQUISTA DEL 8 DE DICIEMBRE será la fuente de inspiración para la próxima revolución.

Los interesados, camaradas, grupos, ateneos y sindicatos pueden empezar a formular sus pedidos, para regularizar el tiraje, teniendo en cuenta que la obra constará de un gran volumen de más de 300 páginas y su precio será de 2'50 pesetas aproximadamente. Los pedidos a TIERRA Y LIBERTAD, Unión, 19, 1.º, 2.º; Barcelona.

Trabajo antisocial y trabajo humano

Me he levantado contra el sentimiento de irresponsabilidad del obrero por el trabajo o la tarea que hace como asalariado. Dice: si hago bien o mal, el patrón es responsable, y al rehoso hacer algún vil menester, lo hará otro; yo debo vivir ante todo y no puedo mantener escrúpulos sobre la moralidad de mi trabajo particular.

Los trabajadores mismos han abierto ya brecha en esa mentalidad de mercenarios. Desprecian a los rompedorras, como desprecian a los espías, a los denunciantes, a los acalladores y a otros tipos miserables. Los sindicalistas no reconocen la excusa del "blockler"; debo vivir...

Pero una vez arregladas las condiciones normales, pagada la tarifa establecida, reconocido el sindicato, etc., los trabajadores hacen lo que se les manda hacer; trabajo mal hecho que engaña al consumidor, trabajo tan nocivo a la comunidad y tan exclusivamente dirigido a satisfacer la avaricia del patrón que se puede llamarle trabajo antisocial; ejecutan no importa qué consigna vejatoria para el público. Ayudan así a engañar al consumidor la mala calidad de la mercancía; desatienden en interés del patrón las exigencias de la higiene en la alimentación, en las construcciones, etc.; se consideran enteramente inmunes a la censura al edificar prisiones, conventos, cuarteles, casas mal construidas para los pobres, al hacer reparaciones, refacciones que engañan la vista, etcétera. No piensan en nada al producir todos los armamentos de la guerra, bombas asfixiantes para los gases venenosos de los aviones y todos los otros instrumentos de la guerra química. Cortarían también si se les ordena la más bella alameda, pondrían fuego a bibliotecas y archivos, en una palabra, se encontraría frente a toda labor, sin reflexionar o con una indiferencia rutinaria, sabiendo que su responsabilidad está cubierta, exactamente como se hace todo en las administraciones, en los ejércitos, en las fuerzas por las órdenes recibidas de los "superiores".

Las excepciones son raras. Yo he comenzado a notariarlas de tanto en tanto, después de largos intervalos me hicieran abandonar las listas. Una vez en 71 día se rehusaron los obreros a construir una prisión, otra vez en Escocia en los astilleros se rehusaron a reparar un barco ruso (zarista) para el transporte de prisioneros del Mar Negro a Siberia oriental. En 1931, cuando en la tarde del 13 de abril la cárcel modelo de Barcelona había sido demolida en parte en el interior, los obreros se rehusaron a hacer

reparaciones, y cuando las puertas rotas fueron enviadas a las islas Baleares, se rehusó allí también a tocarlas, etc. Pero tales actos son excepciones. Se recuerda también a los cerrajeros, que en julio de 1930, en ocasión de las ordenanzas de Carlos X fueron intimidados por la policía para que le ayudasen en sus operaciones contra los periódicos e imprentas liberales y que se rehusaron rotundamente. En general, ese valor cívico se muestra cuando se sabe protegido por corrientes de opinión pública, pero espontáneamente se muestra muy raro, aun cuando todos los obreros no obran como inconscientes; es difícil que deploran mucho la cosa, que les gustaría dedicarse a otros asuntos, pero acaban por hacer lo que se les manda, sabiéndose ante todo sin apoyo moral y material si no lo tienen.

Puesto que es así, es ese apoyo moral y material el que hace falta darles; es pedir demasiado, tal como están las cosas, cuando se piden actos de bravura de grandes cantidades de hombres que no superan el término medio y que no tienen el hábito de ejecutarlos, sino que, al contrario, saben que deben al menos nominalmente hacer lo que se les ordena hacer. Es por esa misma razón, puesto que el individuo no puede defenderse aislado, que se han asociado y han organizado así tanto por sus fuerzas unidas como por el apoyo de la opinión pública avanzada, de todos los socialistas, etc. Ahora son más poderosos y podrán dar a la comunidad el apoyo que ella les había dado. Obrarían siempre en su propio interés, puesto que es en ventaja de toda su personalidad como hombres si hacen buen trabajo y no malo, esmerado y no chapucero, sano y no malsano. Les aproximaría más a la dirección del progreso, si en la práctica se abstuviesen de hacer todo el trabajo que no sirve más que a la reacción, y así esa enorme labor que se hace en servicio de la industria de la religión. Se sabe en qué grado por el arte ordenado por los conventos y las iglesias, por las cortes y los nobles, durante milenios, el arte, y también la literatura en gran parte, fueron desviados en servicio de la clase dominante. Con este resultado que todavía hoy la mentalidad de los artistas y literatos no está curada y que se balancean casi todos todavía entre el hábito de vender y el valor de quedar independientes. En suma, el que negase seriamente que el hombre de la sociedad libre saldrá más pronto de un ambiente de trabajadores que se respetan y aman el trabajo y hacen buen trabajo, que de una

Exceso de politiquería

Todo está condicionado en España para inducir al pueblo a vivir espiritualmente de la farsa de los políticos

A los que no están habituados a las cosas de nuestro ambiente, les llama la atención el exceso de preponderancia que tienen en la prensa española los asuntos políticos, las andanzas y milagros de los tiriteros del gran retablo, sus discursos grandilocuentes, sus proyectos para la galería.

Parece como si a falta de pan se hubiese de vivir de discursos y de las polémicas periodísticas de las factorías en pugna. Toda la prensa está embanderada, no hay apenas periódico en España que no responda a un cacique o a un caudillo de caciques o a un partido político.

En otros países se advierte menos esa vinculación; la prensa está más bien al servicio de las grandes empresas capitalistas, cuyos intereses defiende, forzando así a tomarlos en cuenta.

No es que nos merezca más respeto la prensa a las órdenes de los capitanes de industria que la que responde a los Maese Pedro del retablo político. Ni la una ni la otra hacen tragar la píldora a sus lectores y obligan a conular con ruedas de molino. La verdad de las cosas sólo puede adivinarse apenas por los diarios porque el gran público no tiene siempre recursos para desentrañar la verdadera realidad.

Al leer la prensa americana nos asombra en ella el exceso de páginas dedicadas al embrutecimiento deportivo; el personaje más insignificante del fútbol, del boxeo, etcétera, es exhibido en todos los pormenores a la curiosidad de centenares de millones de lectores. A juzgar por esos diarios parece que toda la vida nacional de aquellos países girase en torno al deporte. El lector ingenuo que advierte tantas páginas dedicadas a describir los pormenores de los matches, acaba por interesarse un poco en los asuntos y al fin de un tiempo vive en el cauce espiritual del mundo deportivo, es decir, ha muerto para todo pensamiento digno y noble. Nosotros sabemos como favore-

cen los gobiernos y las clases capitalistas el deporte, en particular el más apropiado para embrutecer a las gentes. La religión no es bastante como opio para las grandes masas; el sucedáneo en muchos países es el fútbol, el boxeo, el cine. En España el opio que se destila a chorros todos los días sobre la población es la política. Lo que importa en un caso y en otro es que las masas populares no piensen en su situación, no reflexionen sobre su miseria, estudien los medios para superar su esclavitud. Y en parte se consigue. En Nueva York, en Buenos Aires, en otros grandes centros de población encontramos comúnmente medio millón de personas presenciando entusiasmados un partido de pelota que han comentado en todas sus conversaciones la semana anterior y que seguirán comentando en la casa, en el taller, en el tranvía, etc. ¡El hecho a esas gentes con preocupaciones de índole superior!

En España no tenemos el deporte a tal altura; pero en su lugar tenemos la política que lo ha embutecido e infestado todo. Sin embargo, como no hay mal que por bien no venga, aun cuando el mal del asalariado y de la opresión dura desde hace milenios, al opio de la politiquería le ha salido un contraveneno poderoso en la C. N. T., donde se agrupan los hombres que, convencidos de la esterilidad de todas las panaceas políticas, se esfuerzan por llevar al pueblo español por el camino que conduce a la tierra de promisión; la expropiación de los explotadores, la organización de la vida social y económica sobre la base de una socialización completa de la economía de forma que la producción y la distribución sean gestionadas por los productores y consumidores mismos, sin extraños intermediarios.

Nada de política, pues! El problema básico está en la transformación económica y social. Hacia ello va la C. N. T., hacia ese objetivo concentran la opinión nacional todos los esfuerzos de los anarquistas. ¡Basta de opio!

¡Señor Selves! ¡Señor Coll!

¡Visca Catalunya Lliure!

Con las palabras que encabezaban estas líneas, hicieron toda su propaganda antes de la República los hombres que hoy ostentan el Poder en esta región autónoma.

"Visca Catalunya Lliure" gritaban en todos sus actos, en tertulias, cafés, "apècs" de sardanas, banquetes y en cuantas juergas tomaban parte.

Eran tantos los que empleaban esta frase y sabían hacerlo tan simultáneamente, que llegaron a convertirse a diez mil "excanols" que hay en Catalunya aproximadamente.

Tan serio lo decían, que todo aquel que llevaba la manera de vivir con la espina dorsal en línea recta, se acercó a aquellos señores tan "sinceros" procurando por todos los medios a su alcance tomarse constantemente hasta conseguir su objetivo. Al fin, el 14 de abril de 1931, desapareció la Monarquía. El mismo día por la tarde, un viejo que ya ha desaparecido — por cierto no del todo — subió al balcón de la Generalidad y proclamó la República Catalana. Hizo pegar unos pasquines en las paredes de la ciudad que en síntesis decían: "Visca Catalunya Lliure", "Visca la República Federal".

A la mañana siguiente y después de haber puesto los mencionados

masa que no puede sino detestar un trabajo cualquiera que le es dado y que hace doblemente mal, mal atendido porque el patrón engaña al público y "mal cuidado porque es mal pagado".

Los sindicatos de todo matiz — pienso que esta cuestión es totalmente neutra — podrían, pues, dar todo su apoyo si quisiesen contra el trabajo antisocial. No es una gran carga nueva, pesada en estos tiempos de crisis, porque sería ante todo una obra de educación moral que hallaría aplicaciones prácticas tan claras e intocables como el sabotaje las halló en el momento en que fué moralmente aceptado. Ni siquiera el patronato podría resistir en bloc, puesto que tiene demasiada mala conciencia frente a sus consumidores que apoyarían a sus consumidores que apoyarían a sus trabajadores. La resistencia vendría de parte de obreros moralmente ineducados, habituados a hacerlo todo, de esos mismos que ya rompen las huelgas, que son refractarios al sentimiento social, que son atrasados e irresponsables.

MAX NETLAU

pasquines, se enteraron los del Pacto de San Sebastián, comunicando al mas "sincero" según ellos diez mil "excanols" que sobra la aquella de "República Federal".

Y aquí empieza el primer engaño que dieron al pueblo que en ellos creía. Partiendo de esa fecha, encuadrados y salidos en parte sus apellidos personales, años del largo, ya no necesitaban a los anarquistas, más que para usarlos, donde sea y como sea.

Es desde ese momento que empieza la represión cruel e inhumana contra todo lo que tiene relación con los anarquistas y sindicalistas; represión que se manifiesta más acuciada después de hacerse cargo del orden público. ¿Que pasara cuando tengan a su cargo todos los servicios?

Desde antes del movimiento del 8 de diciembre, en la Comisaría general de orden público se encuentran los camaradas encerrados. Y no habíamos por hablar. El camarada Camps estuvo 17 días incomunicado, sin que sepa aun hoy porque se le detuvo. Al compañero Corbella le sucedió igual. Después del movimiento del 8 los sótanos de Jofre y de Jofre están abarrotados de trabajadores, muchos más honrados que sus victimarios. Se sostiene incommunicado a hombres que sufren asma y que no pueden andar por la calle porque no pueden respirar, como el compañero Flores, de Construcción.

Se tiene incommunicado al camarada Aldabaldereu que se encuentra aislado de un accidente de trabajo.

¡Hay más, señor Selves! ¡Hay más, señor Coll!

En la Comisaría de orden público se halla a nuestro camarada Mariano Rodríguez por ser un militante destacado de la C. N. T.

Y si esto sucede cuando no están del todo trasapados los servicios a Catalunya, una vez en poder éstos de la "Esquerra", se pondrán en práctica los procedimientos que ya inauguró Andú y Arlegui.

Ahora bien; hemos pasado por frances más duros, sin que jamás hayamos quedado ni olvidado nuestro deber. Si se nos fuerza, si se nos acorrala, como a bestias feroces, contestaremos como tales. A la violencia de arriba contestaremos con la violencia de abajo.

¡Señor Selves! ¡Señor Coll! El pueblo de Catalunya ya no gritará: "Visca Catalunya Lliure".

PORTELA

Por la eficiencia de nuestra organización Procedimientos equivocados

La falta de criterio propio, y de personalidad individual entre los hombres, determina muchas veces crasos errores, víctimas inocentes y lo que es peor, relajamiento de la colectividad. Todo esto es a causa de críticas acerbas, despidadas e injustificadas muchas veces, contra camaradas buenos, consecuentes y honrados. Este mal, muy crónico, por cierto, no es incurable si todos, los eternos críticos, los que lo hacen a priori, los que creen cuanto les dicen sin analizarlo, se disponen a poner remedio.

En los años que llevamos de lucha, hemos sido testigos de infinidad de casos donde por una discrepancia insignificante, por un error de apreciación se ha puesto en tela de juicio, la conducta, la rectitud y la solvencia de muchos camaradas. Cuando esto ocurre, el acusador o los acusadores han empezado a atar cabos sentando ya afirmaciones, lanzando a los cuartos ciegos sus "descubrimientos", descubrimientos que muchas veces no pasan de ser empiricosos. Y lo que fatalmente en estos casos ocurre: que cuando uno es culpabilizado varias veces desaparecen los efectos de la misma, llegando a descalificar — sino a algo peor — y lo que de buen principio hubiera tenido un buen arreglo con interés e inteligencia y el camarada hubiera podido seguir luchando junto a nosotros, se le desprecia, se le odia y se le desprecia.

La calificación de confidente es una de las más graves que pueden pesar sobre un hombre. ¿Se puede probar muchas veces tal traición? No, porque, el enemigo, policía, burguesía, obreros discrepan con nuestra ideología, se encargan de lanzar la piedra y esconder el bruto.

Y esto debe terminar, ha de terminar en nuestros medios, la maledicencia, la calumnia, el ultraje. Cuando se acusa a alguien, ha de exigirse al acusador pruebas claras; no ha de dejarse, como es el "no br: bello", "he oído". No, no. Pruebas claras y terminantes. En caso contrario, el que no puede hacerlo, ha de ser seriamente sancionado.

Se da el caso muchas veces de que contra un camarada corren

malos vientos, es del dominio de todos y el dudillo nada sabe. ¿Es pertinente tal actitud?

Hay que tener muy en cuenta, ningún camarada debe olvidarlo: si se tolera y se deja correr la maledicencia contra camaradas nuestros y no se trata de probarlo, nuestro movimiento no será lo desarrollado que nosotros queremos y que la lucha lo exige porque muchos que lo ven con buenos ojos, que son concordantes con sus tácticas y con su ideología, al darse cuenta de la facilidad con que se entrelaza a sus componentes, se retraen o se apartan totalmente.

Frente al error, a la traición probada soy inflexible, y recomiendo no se ande con tibieza, pero frente a la incertidumbre, recomiendo a los camaradas se abstengan de entrelazar a otros.

No hay cosa más ridícula para mí, no hay deserción mayor para una organización, que poner en entredicho, excomulgar a un individuo y luego después hacer pública rectificación.

Si bien es cierto que "por el error y el ensayo se llega a la verdad", no es menos verdad, que ciertos errores resultan muchas veces muy caros.

Por creer que todos, absolutamente todos somos necesarios, rugo a los camaradas mediten cuanto digo y obren en consecuencia.

J. MERINO.

Desde Manresa

El Ateneo Libertario de esta ciudad hace un llamamiento a todos sus adherentes y simpatizantes, para que no pierdan la relación en los difíciles momentos que vivimos. A pesar de la represión y de colaciones en la clandestinidad los componentes del Ateneo Libertario y de los inventivos libertarios de Manresa no nos amilanamos por eso ni menguan nuestras actividades.

Si no se normaliza nuestra situación legal actuaremos en la clandestinidad, dispuestos siempre a participar en la Revolución social que necesita España. — La Junta.